



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12181

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 10 DE ABRIL DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvart 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Más sobre festejos

La comisión municipal que tiene á su cargo lo concerniente á ferias y festejos, ha celebrado ayer su segunda reunión, acordando comenzar desde luego sus trabajos, á objeto de tener tiempo sobrado para dar cima con relativo desahogo á la misión que se le tiene confiada.

Siguiendo derroteros marcados por las anteriores comisiones, la actual desea asociar á sus trabajos representaciones valiosas que le ayuden con sus iniciativas; y al efecto, ha tomado el acuerdo de pedir el concurso de las autoridades de marina y ejército, presidentes de círculos de recreo, y representantes de la prensa periódica, para formar la junta y constituir la el día 24 del presente mes.

Placemos la actividad de que hacen alarde los señores de la comisión y la prudencia con que obran al tomarse tres meses de tiempo. Durante esos noventa días se puede hacer mucho, bueno, sin descuidar detalles, que cuando no se dispone de tiempo sobrado hay que despreciar.

La comisión no tiene formado aún criterio respecto á lo que hara; pero si hemos de atender los rumores que hasta nosotros llegan, aspira á que el programa sea lucido y no inferior á los de años anteriores.

El día de ese programa—no nos cansaremos de repetirlo—debe ser la velada marítima; y ya que la junta va á constituirse tres meses antes de su realización, debe concederle desde el primer momento atención preferente, para realizar enseguida el concurso, á fin de que

quien haya de construir los barcos disponga del tiempo suficiente para hacerlos bien y sin premura.

Los mayores esfuerzos de la junta deben encaminarse á dar á ese festejo el mayor esplendor. Hay en él mucho campo para dejar correr la fantasía y debe procurarse que de año en año vaya ganando en importancia; pues es susceptible de adquirirla tan grande, que puede aspirarse á que él sólo constituya un programa que asombre.

Como complemento de esa fiesta y para que no se celebre en familia, con la presencia de los huéspedes que accidentalmente se encuentren en la población, deben realizarse las gestiones necesarias para que la empresa del ferrocarril ponga un tren bolijo que salga de Murcia para llegar á esta estación á medio día y regrese después de la velada; y no decimos que debe pedirse de Madrid, porque seguramente no habría en la población sitios bastantes para alojar á los viajeros que vinieran.

El bolijo de Murcia no ha de ser difícil conseguirlo. Tal vez no haya que solicitarlo si la empresa recuerda el del año anterior; mas si se le ha olvidado, no habrá más que llamarle la atención para que acceda y lo ponga sin exigir fianza. ¿Para qué si es negocio seguro?

No será esta la última vez que hablemos de festejos. De aquí á que se celebren, hemos de hablar aún de esta maleria, ya con motivo de las reuniones de la junta y de los acuerdos que tome, ya por que se nos ocurra algo de nuestra propia iniciativa; pero en todo caso, lo que se nos ocurra decir será inspirado en el deseo de ayudar á la junta en su tarea.

TIJERETAZOS

El señor Urzaiz ha tratado de justificar en el Congreso su disposición estableciendo la jornada de ocho horas para los obreros del ministerio de Hacienda.

Ni quito ni pongo jorraditas, pero eso no suela. El señor Urzaiz dejó esa memoria al Gobierno para que se rascara un poco.

Y ya le pica al duque de Veragua. El ayuntamiento de Ferrol ha pedido igual jornada para los obreros de los arsenales del Estado.

La cosa no trae malicia; pero pone al ministro en un aprieto por obra y gracia del señor Urzaiz.

¡Y lo que colean! Porque aun quedan más ministros de quienes solicitar la reducción de la jornada.

El ministro de Hacienda ha prometido presentar varios proyectos para hacer bajar los cambios.

Bueno. ¿Pero y si suben? Porque ese problema se resiste á todo. No hay ministro que no intente resolverlo pero no hay uno que despeje lo incógnito. Cómo que va siendo tan difícil como el movimiento continuo y la cuadratura del círculo.

A cuatro oficiales boers que se hospedaban en una posada de Madrid, les han robado las ropas, los papeles y el dinero.

Un pueblo no puede ser responsable de las acciones de un malvado; pero es sensible que esos valientes oficiales de un ejército de héroes, se lleven de España un mal recuerdo.

Dice un colega de Madrid: «A juzgar por lo que dicen los amigos del Gobierno, no se hará esperar mucho algún acto de la Unión Nacional, que demuestre su aproximación al partido dominante.» ¿Pero no habíamos quedado en que...? De sabios es andar de consejo.

En Murcia le ha sido impuesta una multa de setenta y cinco pesetas á un mendigo que pedía limosna en forma no correcta.

Si ha de cumplirse la ley de las compensaciones al primer banquero que falte se le habrá de multar en dos céntimos.

Después de todo al mendigo le han resuelto al problema de vivir.

Como la multa la pagará en cárcel, á duro por día, ha asegurado una quincena de pitanza.

Y si le toma el gusto... ya hará él lo que pueda para atraerse multas.

SATISFACCIONES

Bien pocas son, por cierto, las que suele tener el que dice al público lo que piensa, lo que le parece justo, sin mirar si lo que dice es del gusto de todos, puesto que esto siempre es imposible.

Y nosotros hemos tenido una y muy grande. La que nos proporcionó anoche en su quinta conferencia el padre Melchor.

Parecía como que había leído nuestra desaliñada y humilde crónica del anterior sermón y trataba de explicar aquella regreación que en su brillante y fluida oratoria habíamos observado; conforme con lo que exponíamos, trataba de demostrarnos que conocía todas las teorías que se dividen el mundo de la filosofía en esa terrible cuestión de la vida de ultratumba.

Si, las expuso como deseábamos, aunque no con el desarrollo que pudo darle, porque tomando por base la teoría Platónica llegó á la de Sollier, y tenía muchas que recorrer, por lo que hubiera sido excesivamente extenso. Tal vez por esto pasó á todas rápida revista.

Pero ha de permitirme el padre Melchor le recuerde lo que, de tan sabido como lo tiene tal vez lo haya olvidado. Para los católicos es un problema que está completamente resuelto; el alma al separarse del ser material, vuelve á su creador para ser juzgada, y recibir su premio ó su castigo.

Pero fíjese bien en el fenómeno que observará si desde el púlpito dirige su mirada por los ámbitos del templo. Este, cada noche se ve más concurrido, y sin asegurarlo, creo que no nos equivocaremos si afirmamos que algunos pueden no tener muy arraigadas sus creencias y vayan á oscu-

charle para desechar la duda ó para conocer las razones en que se pueda fundar la creencia de que el alma retorna al seno de Dios para ser juzgada y vivir en la vida eterna.

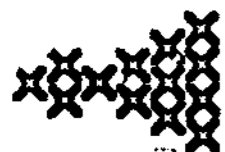
Y todas esas escuelas que sostienen distintos estados del alma después de la muerte, ya las que suponen que van pasando por distintos mundos, ya las que creen que se reencarnan en otros séres, podrán dejar de ser católicas en el sentido que á esa palabra se le da en el concepto religioso, pero no por no ser católicas dejan de ser espiritualistas; porque espiritualista es toda escuela que admite la dualidad en el ser racional y pensante, entre su cuerpo material y su espíritu ó su alma.

Solo la filosofía, en su parte más elevada, en la metafísica, estudiando los principios immanentes y los trascendentes, tiene razones que demuestran la existencia del yo racional. Dios, el ser omnipotente, el que no tiene principio ni fin, es el verdadero principio immanente; porque Dios es causa y principio de sí mismo, como ser que es por sí y á la vez es un principio trascendente en cuanto se difunde y se comunica como ser insubstancial, con sus criaturas.

Ya sé que me podrá decir el padre Melchor que sólo la metafísica que se ocupa de la causa de las causas, de los primeros principios, de las ideas universales y de las aeras espirituales, ya sé, que es á la ciencia á la que hay que acudir para resolver el problema; pero resistirán los oyen una disertación metafísica? Si, la resistirán, la saccharán con gusto de labios tan autorizados, de hombre tan pensador, de persona tan versada en las ciencias que las recorre todas con igual acierto, enlazando las unas con las otras, como regultado armónico de su poderosa inteligencia.

Los convencidos se convencerán aun más; los que se llaman racionalistas, porque sólo á la razón acuden, tendrán gusto en escucharle y tal vez algunos para quienes no existe más fó que lo que por la razón se explica, puede ser que hallen en el enlace y sea una conquista y un nuevo triunfo para el padre Melchor.

Si, el alma existe interin reside en nosotros en estado de energía potencial, como



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.^A



186 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Zbshke puso á Danusia en la lítera y besó la mano al tio que le dijo:

—Acuérdate de mí: porque la esclavitud es dolorosa.

—No os olvidaré.

Zbshko montó á caballo.

—Oye; cuando alcances á Glava no mates á Sigfrid.

—Procuraré no hacerlo.

—Gracias.

—Oh!

—Adiós!

Los caballos se alejaron. Matakó quedó triste. Pero pensó:

—De todos modos me alegro. El queda libre y yo ya sabré componérmelas.

Después preguntó á los alemanes:

—¿Cuándo marchamos?

—Pronto. Iremos á Malberg.

Matakó pensó: «¡Má me gustan la cabeza! Me es tan agradable acordarme que De-Lore está allí!»

—Si me matan aborreceré á Zbshko la molestia de libertarme.

Y sonrió tristemente.

III

Zbshko no pudo alcanzar á Glava porque éste apenas descansaba, anhelando llegar pronto. Sigfrid padecía atrocemente porque los mosquitos le picaban sin piedad y no podía suentarlos teniendo las manos atadas. Tal era la desesperación del viejo verdugo que quiso dejarse morir de hambre. Renunció á tal idea porque Glava le dijo que le haría comer á la fuerza.

Glava iba aprisa porque comprendía que Jaghen-

190 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Le he dado con gran prudencia la noticia. Está rezando.

Al día siguiente Jurand dió á entender que quería ver á Glava y á Sigfrid, que estaba en un calabozo.

El toheque tardó en ver el rostro demacrado y cadavérico del señor de Spichov, porque el cielo estaba cubierto de nubes y las ventanas casi cerradas.

En la mesa había un crucifijo, una taza con agua, un pan y un oquillo: aquella era la comida de Jurand cuya cintura atormentaba un sillio.

El terrible caballero de Spichov parecía un humilde menje.

Cuando entraron en su estancia Glava y Sigfrid abrió la boca como si estuviera en éxtasis.

—Glava está aquí—dijo Jaghenka; queréis oírle?

Jurand dió á entender que sí, y entonces el toheque volvió á narrar sus aventuras.

Nada dijo de la locura de Danusia; pero como quería que Sigfrid fuera castigado expuso sus crueldades é infamias.

El trueno retumbaba á lo lejos.

Jurand oyó la relación y de sus órbitas bucos descendió abundoso llanto.

Rezó. Relampagueaba.

Tollima dijo:

—Señor, ante ti se halla el verdugo, el campeón de la Orden que os ha martirizado á vos y á vuestra hija. ¿Qué hacemos de él?